El anarquismo y la ética

Ahora la reacción triunfa. Las masas proletarias están desencantadas; ellas no esperan ni creen más. Frente a la reacción, su actitud es la misma.

Este hecho debe ser una lección para nosotros los anarquistas. Las bases anarquistas no deben ser olvidadas. Debemos aprender — como dijo Kropotkine — cómo se debe hacerse una revolución. Y más que esto, debemos iniciar, propagar nuestras ideas en la vida actual. Porque la revolución pone en práctica las ideas que fueron propagadas en tiempos de reacción.

Antes era claro para cada anarquista que la personalidad de un compañero, de un hombre, es una cosa vital, y que la ayuda mutua y la convivencia de diferentes ideas son hechos naturales. No solamente la convivencia de las ideas anarquistas sino de diferentes ideas.

No podemos imaginar que la revolución social se operará en todo el mundo al mismo tiempo. Ni vamos a propagar la idea de la imposición de nuestras ideas por la fuerza. El ejemplo, las personalidades, señalarán a los hombres, con la demostración de los hechos, la preferencia de una vida libre sin privilegios ni imposición, sobre una sometida a la autoridad. Y el mejor ejemplo, para esto, es el de practicar desde ya, ahora mismo, en nuestras filas, en las relaciones mutuas, nuestras ideas. La tolerancia es el primer paso de este sentido.

Estamos en el deber—como decía Bakunin—de luchar contra las otras ideas; hemos de luchar, sobre todo, contra las ideas de odio y de imposición. Pero no podemos luchar con las mismas armas: el odio y la imposición. Hemos de luchar, ciertamente, contra las ideas, pero ser tolerantes con los hombres que las sostienen.

Max Nettlau, en su artículo "Una palabra más sobre la tolerancia mutua y la convivencia", trata de plantear entre los anarquistas la cuestión de la necesidad e inevitabilidad de una tolerancia mutua y aun de una convivencia entre todas las masas con ideas y aspiraciones sociales diferentes, que es la sola posibilidad de mostrar prácticamente la superioridad de una u otra forma de vida social.

La tolerancia es la base de una vida libre; la coerción y la imposición lo son de una vida esclava.

Las masas son tolerantes aun ahora. Ellas no tienen odio, ni tienen ese sentimiento de lucha recíproca. Pero "los jefes son los fanáticos monomaníacos que se figuran haber hallado un dogma fijo y tener por misión imponerlo por la persuación, por la autoridad, o a sangre y fuego, según su más íntimo deseo. Y al lado de estos jefes intelectuales que pueden tal vez ser de buena fe, está el gran número de los jefes políticos, que quieren triunfar gracias a la idea por otros hallada y gracias a las masas sectarias que saben reclutar".

"Desgraciadamente, cuanto más se acerca el socialismo, tanto más se convierte en el objeto de las ambiciones de esa clase de jefes... ¡Son esos hombres los que no quieren la convivencia, que ambicionan su monopolio-personal, su dictadura!" (1).

He aquí la enfermedad de los movimientos obreros y aun socialistas y anarquistas.

Las masas hablan de una vida nueva, para todos libre y feliz. Pero los jefes quieren imponer las ideas y obligar a los demás a vivir según conviene a este o aquel dogma personal o de grupo.

Pero los libros no crean la vida. Esta se crea por todos los hombres que participan en la vida, en la sociedad. Los libros sólo ayudan a los hombres a comprender el pasado y a no repetir las faltas y los males de las prácticas pretéritas.

La tolerancia no es solamente un deseo ideológico; es la práctica de la vida, la práctica de las revoluciones pasadas.

Nosotros luchamos terriblemente ahora contra la intolerancia de los comunistas hacia todos sus adversarios, y no debemos olvidar esta misma lucha en nuestras propias filas.

La tolerancia es la base de la convivencia, y si no vemos surgir una ética nueva, si no vamos a crear una ética humana, es decir, natural, las revoluciones futuras van a sufrir el mismo fracaso de la revolución rusa.

La intensidad y la violencia de los rusos nos adelanta tan poco, como se ve en todas partes en el mundo alrededor de nosotros, que de una manera o de otra se deberá encontrar un medio para salir de ese atolladero" (2).

Sí, la verdad de la vida habla en estas palabras, y, más aún, está es la práctica cotidiana no solamente entre diferentes ideas sino entre agrupaciones de la misma idea. Odio, odio y odio, es lo que reina aun en las filas obreras y aun anarquistas: personalidades que se creen las elegidas, que se creen "héroes" no quieren reconocer a nadie ni aun el derecho de crítica. Son análisis de los hechos de movimientos de agrupaciones, y responden con gritos, con insultos, con palabras sucias y misoginas, y con inculpaciones infundadas y morales, a todo descontento de cualquier compañero o compañeros.

La tolerancia y la moral no son solamente necesidades vitales en la sociedad humana, sino que lo son también en las filas anarquistas, entre los anarquistas más intelectuales y adelantados, en quienes, por lo mismo, deben manifestarse con más fuerza. Pero la tolerancia solo es posible si las ideas de los hombres tienen esta base ética, humana, que es indispensable en todo movimiento obrero, revolucionario y especialmente anarquista.

Después de 50 años de trabajo revolucionario y científico, Kropotkine escribió su libro sobre la moral: "Ética". Y lo escribió, no como un trabajo puramente científico, sino que ha trabajado en él como sobre una cuestión práctica, como sobre una necesidad de la vida y la lucha cotidiana.

Kropotkine ha visto cómo hombres que se llaman sus revolucionarios y comunistas, son moralmente instables; que la mayoría de ellos no tienen ninguna idea moral, ningún amplio ideal ético. No una vez, sino repetidamente, él ha dicho que posiblemente la revolución rusa fracasó por la ausencia de este ideal moral, y porque ella fué incapaz de crear una nueva organización social sobre bases de justicia y de libertad y comunicar el fuego revolucionario a los demás pueblos, como aconteció en la época de la gran Revolución Francesa y en la de 1848.

Kropotkine — según explica abundantemente Lebedeff (3) — escribió su libro sobre la ética, con el intento de penetrar en los hombres, en los revolucionarios, el sentimiento ético y demostrar que una revolución que no crea una moral nueva no puede ser una revolución de las masas.

Y nosotros, si creemos ser anarquistas, debemos trabajar en la creación de una moral más grande, más humana, más sociable y más solidaria en la vida de los hombres y especialmente entre los anarquistas.

La lucha económica no es, en sí misma, un fin. La idea de la igualdad económica tiene una base moral, sin la cual no puede practicarse la igualdad. "El punto de iniciación de la idea de equidad es el sentimiento del valor personal. En la sociabilidad con los demás hombres ese sentimiento se generaliza y deviene un sentimiento de valor humano. Un sér consciente lo reconoce en la personalidad de otro, sea amigo o enemigo, como en sí mismo". (4). La esencia de la equidad — lo ha afirmado repetidamente Proudhon — es el respeto del prójimo.

Ni la conquista del poder, ni todo el poder en manos de las organizaciones obreras, ni los "héroes", crearán una vida nueva: Cada obrero, cada revolucionario, cada hombre participarán en esta creación. Con la ayuda mutua y en la convivencia de diferentes ideas y diferentes organizaciones sociales, se podrá crear prácticamente la vida libre e igualitaria que propagamos hoy con nuestro ideal anarquista.

Sin esta base moral y de tolerancia la vida no puede marchar adelante. Con la lucha y el odio recíprocos se puede solamente matar el movimiento revolucionario de los trabajadores y aun el movimiento anarquista.

Para crear una mejor vida social los anarquistas debemos serlo lo más posible en todo momento, desde ya, ahora mismo, y ser altamente morales y tener tolerancia hacia todos los hombres sin diferencia y poder convivir con todos. Llenos de luchar, repito, contra todas las ideas adversarias, pero debemos ser tolerantes con los hombres.

"La completa tolerancia hacia los hombres, a cualquier partido pertenezcan; la absoluta irreconciliación a todos los programas de los otros partidos, independientemente de la gradación de sus diferencias con nosotros"; esta fué la opinión de los compañeros rusos que asistieron a la conferencia de Londres, de 1906, entre los cuales estaba Kropotkine.

La humanidad no es una clase. Las personalidades conscientes y tolerantes, y no los partidos ni las organizaciones obreras, son las que crearán una vida libre.

Es tiempo de proclamar por doquiera: Somos y debemos ser anarquistas en nuestras vidas y en nuestras luchas. La tolerancia, el amor y la convivencia harán avanzar nuestro pensamiento, nuestra personalidad anarquista, aun en las cotidianas luchas sociales. Nuestro ideal tiene la base moral de una vida nueva, sin gobierno ni imposición alguna, de una vida libre y gozosa, de una vida anarquista.

El anarquismo y la ética son inseparables. Así el anarquista es, social e individualmente, una personalidad altamente moral.

Sin su base ética, sin esta moral humana y natural, el anarquismo sería una cosa muerta. La fuerza del anarquismo está en su base moral, en la tolerancia y la convivencia personales, en su honda simpatía humana, su gran amor por todos y cada uno de los hombres, por cada personalidad y por la vida en general.

El gran amor, el amor vivo y activo es el impulso de la vida anarquista, y con la tolerancia, la consideración hacia toda personalidad, aun la del adversario y la del enemigo, creará en el hombre una psicología nueva y un sentimiento natural, y en la humanidad una nueva vida libre y feliz.

En la anarquía está el seguro porvenir porque ella es una aspiración natural, porque está basada en la naturaleza y está unida a la base de la vida personal y social: la ayuda mutua, la justicia y la moral natural, íntima de la persona.

En el anarquismo está el futuro. Pero ha de conquistarlo con métodos nuevos, con personalidades nuevas, con una moral nueva y más amplia.

La coacción moral es la base del anarquismo, el fundamento de la futura vida libre y fraternal.

"Para nosotros — sostiene Ricardo Mella — la coacción moral es aquella labor silenciosa, digna de todo hombre de corazón; aquella labor en que las virtudes esenciales, los mejores y más humanos sentimientos y las espléndidas luces de la inteligencia se ponen al servicio del bien. Idealistas sin teologismos ni metafísicas, ofrecemos todas nuestras facultades y fuerzas en holocausto al triunfo definitivo de la bondad, en cuyos términos de justicia y de humanidad hay un mundo de amor y de bienestar para todos, pero de amor y de bienestar real y efectivo".

"...De solidaridad y de amor porque en el espíritu humano la vida del individuo y de la especie son una misma, porque en la Naturaleza nada permanece aislado y seco en el desierto del egoísmo, sino que todo propende a penetrarse, a entrelazarse, confundiéndose, sin destruirse, en la expresión armónica de la belleza y del bien universal.

"Del sentimiento de la solidaridad afirmado a través de los siglos por la especie humana, aceptado continuamente, a pesar de todas las trabas circunstanciales, es traducción última el sentimiento moral. Y a nombre de este sentimiento moral, recabamos nosotros para los hombres, para todos los hombres, la prerrogativa de libar la copa de la existencia libremente, en comunidad de afectos, de necesidades y de pensamientos. A nombre de ese sentimiento proclamamos la urgencia de destruir todas las barreras actuales, todos los castigos y todas las leyes, impuestos al hombre, para que la coacción moral, el cambio recíproco y espontáneo de todas las influencias individuales y sociales, pueda realizar su obra inacabable de perfeccionamiento continuo". (5)

Pero aún hoy hay que trabajar en este sentido. "¿Queréis una sociedad sincera, honrada, virtuosa? Pues haced que los individuos sean virtuosos, honrados, sinceros... Si en cada individuo se da mayor ilustración, mayor virtud, en todos juntos se darían también las mismas cualidades..."

"Levantémonos, pues, del bestial materialismo en que nos han arrojado los idealistas del misterio de la fe y de Dios; derribemos los ídolos de barro y los ídolos de carne; sacudamos la pereza intelectual que nos mantiene en el embrutecimiento, y elevémonos idealizando al hombre, degradado por todas las supercherías tradicionales. Y cuando la hora de la rehabilitación humana suene, no habrá menester de otra influencia para conducirnos a la felicidad que la de nuestra recíproca bondad, que la de nuestros actos más nobles y generosos.

"Hemos sido y somos rebaño, piara. Hemos sido y somos parias, esclavos, siervos. Reivindiquemos el derecho de ser hombres. Sedmoslo". (6).

Vamos, compañeros! He aquí la verdadera personalidad anarquista y la fecunda obra anarquista.

Seamos anarquistas hoy, y no solamente mañana; practiquemos la base moral del anarquismo, desde ya, ahora, entre nosotros, entre los trabajadores, entre todos los hombres, y nuestra vida será más feliz, más grande y luminosa. Y al mismo tiempo con nuestra personalidad, con nuestros crearemos una personalidad mejor, más apta e independiente. Una personalidad capaz de vivir sin opresión, es decir, sin sufrirla ni hacerla sufrir a otros. Y la revolución futura, la revolución social será anarquista.

Anatol GORELIK

(1) Max Nettlau. — "Una palabra más sobre la tolerancia mutua y la convivencia". (Publicado en el Suplemento de "La Protesta", Núm. 112).

(2) Id. id. id.

(3) Lebedeff.—Apéndice de "Etica", de Kropotkine.

(4) Kropotkine.—"Etica".

(5 y 6) Ricardo Mella. — "La Coacción moral".

NUESTRO PIC NIC

El pic-nic que teníamos organizado para el domingo pasado fué preciso suspenderlo por el mal tiempo reinante. Con ésta es la segunda vez que se frustra, por una misma causa, el esperado éxito de esta fiesta a beneficio del diario. Persistimos sin embargo en el propósito de realizar el pic-nic, en la esperanza de acertaría a la tercera, que es la vencida, según roza el refrán. Pero los refranes son inseguros como el tiempo, y para cada uno hay otro completamente opuesto: no hay dos sin tres, por ejemplo.

El domingo 6 de Abril, que es la fecha fijada para esta tercera y última tentativa, veremos, pues, cuál de esos dos refranes será confirmado por la realidad: si aquel que nos previene un nuevo fracaso, o aquel otro que nos promete, a la tercera, el éxito, ese éxito que, por constantes, por lo menos, lo tenemos merecido.

Para el domingo 6 de Abril, pues, si el tiempo es bueno, esperamos tener éxito; pues los compañeros acudirán numerosos a asegurarlo.

El 6 de Abril en San Isidro, compañeros. La tercera es la vencida... o lo contrario.

BREVIARIO

La Verdad

Hermano, ¿por qué me temes?... Acércate... Donde quiera que te hallares, hablarce con quien hablares, di siempre la verdad. Te turbas y gritas y gesticulas sin motivos, si la poseés. Recógete en tí mismo: reflexiona. Eres joven y tienes fibras de luchador. Tus piernas son ágiles, ¿Por qué, entonces, colocas tu ideal en la fosa de un muerto y no en la cumbre de un Himalaya?... Oh! No, hermano mío: la verdad, siempre la verdad!

La verdad, se ha dicho, no es una entidad, ni una comodidad; pero sí una necesidad. Y se agrega con igual justeza: no hay más verdad definitiva para el hombre que ser definitivo para la Naturaleza.

Ella es de imperiosa necesidad para el hombre, si quiere llegar a ser justo, libre. Ella no se aloja en ninguna fosa: marcha incesantemente cumbreando el porvenir, al unísono de la Tierra. Y el hombre, como un buen hijo, debe correr parejo con ella; renovándose siempre, ascendiendo siempre, si no quiere que la polilla y el lodo lo conviertan en un sér detestable.

Sí, lo sé; hasta llego a comprenderte, hermano sepulturero. Temes que ella cause estragos en tus creencias; que mate tus más caras ilusiones; que te produzca sinsabores, malestares y prisiones continuas. Pero, es que tú sólo eres un creyente y nada comprendes. Enfangado siempre hasta las rodillas, no puedes concebir la grandeza de un acariciante rayo de sol de las alturas. Desenfángate y sube. Que esos males que tú crees, sólo te causarán daño mientras no los comprendas.

Vé por la verdad, hermano; que a medida que irás haciendo el camino, sentirás la sublimidad de esos males; y adelante... La recompensa más apreciada, el valor más estimado en la vida, arriba te espera: la libertad.

Ah! Pero tú sonríes significativamente. Ahora te comprendo del todo. Entonces, oye y piensa bien lo que voy a decirte. Tú no engañarás a nadie más con tu traje de enterrador. La gente ha empezado a dudar de tu oficio. No gastes, pues, las energías juveniles en defensa del error. En realidad tú te prestas a desenterrar muertos. Te han sorprendido varias noches pascando cadáveres por el pueblo y, eso, hermano mío, créeme, no está nada bien. Hay todavía pituitarias sanas en este pueblo que no podrían soportar semejante peste. Ten cuidado, pues...

...Acércate más. Deja tu pala; arroja tu blusa. Desenfángate. Me alegran tus lágrimas. Tu oficio de enterrador era, hasta ciertos límites, perdonable. Los muertos merecen una fosa y nuestro más profundo respeto. Pero lo que tú hacías, francamente, era hacerles despreciar...

Seamos veraces, hermano mío; seamos justos, libres. Amemos la verdad con todo el calor de nuestra juventud. No la apartemos un solo instante de nosotros: solamente con ella seremos buenos.

Solamente la verdad puede dar firmeza y tranquilidad a nuestros espíritus para emprender las más arriesgadas conquistas; para soportar con la sonrisa en los labios y la energía en el corazón, las más cruentas miserias, los martirios más horribles.

Con la firmeza y tranquilidad de los veraces, fué Cristo al Gólgota; Giordano Bruno a la hoguera; y a la guillotina, Dantón, Desmoulins y Robespierre. Con la misma sublime firmeza, marcharon a la horca los gloriosos e inolvidables mártires de Chicago.

Piensa, hermano, en la historia de esos benefactores de la humanidad; de todos los espíritus superiores, y verás que todos ellos fueron veraces, santamente veraces.

Y piensa también, que todos estamos salpicados de su generosa sangre; que todos albergamos, en medio mismo del corazón, una microscópica gota de esa sangre veraz, que, manteniéndola en continuas vibraciones, nos canta incesantemente toda nuestra vida, la canción libertadora: la verdad, siempre la verdad!

Entierra tu pala, hermano mío. Empuña esta hacha. Subamos.

P. A. Chiarella

Por LA ANTORCHA Diario

FUNCIONES

En Tucumán

Los compañeros de la Agr. "Brazo y Cerebro", en cooperación con los del comité pro diario, allí constituído, organizan para el domingo 6 de abril una velada a total beneficio de LA ANTORCHA diario. Se realizará en el teatro "Politeama Argentino" (Piedras y 9 de Julio) y tendrá el siguiente programa: Un cuadro infantil representará el cuadro vivo, en prosa y verso "Nuestro triunfo" de J. Cardella; el cuadro "Libertario" llevará a escena la obra en dos actos del compañero Enrique Sorantoni, "La doma de los injustos" y un compañero de la Agrupación organizadora dará una conferencia. Entrada única $ 0.70.

En Lobería

Aquí será mañana, sábado, a la noche, en el "Bar París" y el beneficio a medias con el comité pro presos. Se exhibirá la película "Germinal", adaptación de la conocida obra de Zola, y la conferencia estará a cargo de Ardenson Pachedo, si para ese entonces recobró su libertad; de lo contrario irá otro compañero desde Buenos Aires. La entrada es de $ 1.— para hombres y 0.50 centavos para mujeres.

Al día siguiente, sábado 27, se completará la obra dando en la plaza pública un mitin de protesta y de agitación pro presos sociales.

POR EL COTIDIANO Y SU IMPRENTA

GRAN PIC-NIC

EL DOMINGO 6 DE ABRIL

en San Isidro

En la conocida Quinta TRES OMBUÉS

Frente mismo a la Estación.

Habrá banda de música, buffet, bazar-rifa y demás

Entrada General $ 0.30